



Título de la ponencia

Economía Asociativa y Tecnología Social en los coleros y cachureros de Huechuraba

Investigador responsable: Dr. Nicolás Gómez Núñez, Escuela de Sociología, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad Central de Chile.

Este documento corresponde al informe de avance del mes de mayo de 2015, de la investigación: “Las tecnologías sociales de las organizaciones económicas de medios sociales urbanos pobres. El caso de los cachureros y coleros de Huechuraba, Región Metropolitana, FONDECYT Iniciación en la Investigación, n° PROV.: 11130329. Y se realiza para la reunión del taller del Proyecto ICSEM y las consideradas en el marco del Seminario Internacional de Economía Social y Solidaria: Más allá del neoliberalismo, 25 al 28 de mayo de 2015, Santiago y Talca.

Resumen

Este documento presenta los resultados preliminares que responden la siguiente pregunta: ¿Cuáles son las características de la división del trabajo y de las relaciones de reciprocidad que están presentes en la tecnología social, instituida por las organizaciones económicas del sector informal del medio social urbano pobre?

Los resultados están basados en las observaciones y entrevistas realizadas durante el día domingo desde 2013 hasta 2015, en un emprendimiento asociativo de trabajo autogestionado que lleva el nombre de “la cola”, conformada por 56 organizaciones económicas compuestas por “cachureros” y “coleros” y que se ubica en la calle Estados Unidos en la comuna de Huechuraba en la Región Metropolitana de Chile..

En esos términos, el escrito es un documento de trabajo que se inscribe en medio de las emergencias de las interpretaciones propias de un diseño de estudio de casos que busca construir teoría de abajo hacia arriba; y también fija el cierre de un programa de investigación que se inició a mediados de 2008, donde se realizaron estudios etnometodológicos sobre casos de economía urbana, los cuales fueron presentados como tesis de doctorado en FLACSO Argentina y, posteriormente, constituyeron en la primera etapa de la presente investigación financiada por el Fondo Nacional de Desarrollo Científico y Tecnológico (FONDECYT), en su modalidad Iniciación en la Investigación.

Además, este informe fija una transición metodológica. Por un lado, pasa desde la observación y las entrevistas individuales hacia el uso de grandes entrevistas con los “cachureros” y “coleros”, el objetivo es revisar los resultados logrados hasta la fecha. Y, por otro lado, a fines de 2015 abrirá una etapa de diseño de un estudio encaminado a conocer la división del trabajo y las relaciones de reciprocidad en las economías urbanas populares de la Región Metropolitana de Chile.

Introducción

La respuesta a la interrogante sobre cuáles son las características de la división del trabajo y de las relaciones de reciprocidad que están presentes en la tecnología social, se ha iniciado desde un supuesto general, a saber: *la falta de seguridad económica promueve interacciones donde se favorece el intercambio recíproco de bienes y servicios* (Lomnitz, 1978; 2003; Tokman, 1991: 171, 175, 184; ITS, 2007; Allan, Fernández, Urmeneta, 1991; Sastre, 2007:4; Presta, 2007).

Estas interacciones vienen a aclarar las áreas grises de la vida social ante la falta de seguridad simbólica (Vélez--Ibáñez, 1993:17) *gracias al despliegue de una coordinación tecnológica y por reciprocidad*. Entonces, esa coordinación desarrolla arreglos normados de interacciones con tradición (García, 2004:345) o tecnologías sociales (Forni, 1999, Sen, 2000).

A continuación presentamos los cinco supuestos específicos que son revisados en el transcurso del estudio, y que ayudan a ordenar los resultados. Estos supuestos son los siguientes:

1. *La organización simbólica del espacio local*. La composición de los encuentros donde se coordina la división del trabajo y las relaciones de reciprocidad entre los integrantes de las organizaciones económicas que despliegan el emprendimiento asociativo de trabajo autogestionado, define una organización simbólica del espacio local, la cual contribuye a saber cómo atribuirle sentido a lo que está sucediendo y permite anticipar las relaciones.
2. *El sistema enriquecido de interacciones*. Asumimos que la tecnología social trasciende las relaciones de los grupos primarios como la familia, gracias a lo cual es una estrategia para transformar las condiciones de vida de los que son parte de la comunidad efectiva de los “cachureros” y coleros”.
3. *Los roles dentro de la tecnología social*. La tecnología en general y la tecnología social en particular, permite que las personas habiten roles, los cuales son definidos por la evaluación que la comunidad efectiva hace de sus integrantes, según los cargos particulares que cada cual ocupa en su realización.
4. *La reciprocidad y la coherencia cultural*. En la integración por reciprocidad que está a la base de la tecnología social de los “cachureros” y “coleros”, la reciprocidad alternante y directa es un saber de fondo. En consecuencia, explica la emergencia de los encuentros donde se producen los consensos operativos que dotan de coherencia cultural al obrar colectivo.
5. *Los conocimientos socialmente aceptados*. La tecnología social de los “cachureros” y “coleros”, al igual que otras comunidades efectivas, posee saberes objetivados que son mandatos culturales porque fundamentan las soluciones socialmente aceptadas a los problemas intersubjetivamente relevantes.

1. La organización simbólica del espacio local

1.1. “La cola”, “el pasillo” y “el puesto”

La calle Estados Unidos (EEUU) es el lugar físico que ocupa “la cola” de los “cachureros” y “coleros”. Por su costado derecho, en dirección sur norte, hay casas particulares, una de ellas es usada por la Municipalidad de Huechuraba. Por el costado izquierdo, se encuentra un recinto municipal con salas y salones, baños y patios. Ahí está el Centro de Iniciativas Económicas (CIE) y La Casa de La Mujer. A continuación, está una plaza pública, una cancha para deportes, la parte de atrás de una casa y un centro de formación para niños menores de seis años.

La calle EEUU es parte del sector histórico de la comuna de Huechuraba, pero se diferencia de las otras zona porque no fue construida en base a las tomas de terreno que dieron origen a la comuna. Esto es relevante porque los “cachureros” y “coleros”, provienen de esas familias que hicieron la acción colectiva de ocupación hacia fines de la década del sesenta del siglo pasado.

La calle EEUU también se diferencia del pasaje, el cual es otra vía de tránsito de las personas. El pasaje no tiene veredas, es estrecho, las puertas de los antejardines de las casas desembocan en el espacio común, tiene los olores del día: por la mañana a desayuno y luego a almuerzo, tiene horarios de reuniones, por ejemplo, en las tardes es ocupado por las personas mayores para “tomar el sol”, “ver pasar la tarde” y “tomar el fresco”.

A diferencia de los pasajes, la calle EEUU es un lugar conocido porque todos deben pasar por ahí para asistir al único sistema educacional público de enseñanza media que hay en Huechuraba, también lo hacen para asistir a los servicio de salud, al juzgado de policía local, para el pago las cuentas de agua y luz, y en los meses de verano se pasa por esa calle para ir a la plaza donde se realizan conciertos de música y obras de teatro. Sin embargo, la calle EEUU está en la memoria colectiva de los habitantes de la comuna porque es ahí donde están los “cachureos”.

La transformación de la calle a “cola” se produce el día domingo, entre las ocho de la mañana hasta las cuatro de la tarde, porque llegan los “cachureros” y “coleros” manejando sus triciclos, carros de supermercado o automóviles cargados con las “cosas” que serán exhibidas.

Al inicio cada “cachurero” y “colero” observa si hay basuras en su espacio, el cual tiene cuatro metros de largo por dos de ancho. A medida que esto sucede, las personas se saludan usando la palabra “vecino”.

A continuación es posible observar tres sectores en “la cola”.

Sector 1: Un pasillo por donde transitan las personas que son los potenciales compradores, es ahí donde se aplica la categoría “llegó el choclón” o “se fue la gente”, las cuales indican una evaluación sobre la afluencia de los potenciales compradores. Además, el “pasillo” permite que transiten las más diversas formas de estar en la convivencia vecinal.

En esa convivencia ocurren muchos saludos que llevan la impronta de una historia ya recorrida, es decir, son modales de cortesía que renuevan la amistad y que confirman que el otro está “vivo”. En ningún caso el objetivo es ingresar a las relaciones de venta y compra, incluso cuando se saluda un “cachurero” con uno que no lo es. Por tanto, la sociabilidad poblacional gobierna el pasillo de la “la cola”.

Sector 2: El “puesto”. Es aquí donde están las “cosas” que se ofrecen para que ingresen a la relación de venta y compra, se disponen siguiendo un conocimiento sobre su uso y agrupándolas en conjuntos. Por ejemplo: [automóviles] (auto, luces de auto), [almacenamiento] (frascos vacíos y limpios), [ruedas] (ruedas) [mangueras] (mangueras) [electricidad] (enchufes) y [ropa] (ropa agrupada en un monto y ropa que está ordenada). Las “cosas” que más invitan a preguntar por ellas, son las que se relacionan con la [construcción].

Sector 3: Es un espacio físico donde se educa en los contenidos legítimos de la vida económica popular, también es donde se realiza la comensalidad, es donde “hay que esperar” y “tener paciencia”, también es la bodega y funciona como taller en el caso de los “cachureros” (RC 4 mayo 2014).

En el “puestos” están los miembros de la familia con o sin lazos consanguíneos. Luego, varias relaciones familiares vinculan a organizaciones económicas de “la cola”. Así, el “puesto” no constituye a la organización económica, sino que es su posesión material y simbólica.

1.2. El tipo en la economía urbana popular

En “la cola” el tiempo posee diferenciaciones, uno corresponde al tiempo [vivo] y el otro al tiempo “muerto”. En el primero se despliega dos segmentos diferenciados de tiempo cronológico. Por un lado, el tiempo donde están las actividades de “cachurear”, “reciclar” y, por otro lado, el tiempo del “cachurero” en el “puesto”, desempeño que lo transforma en “colero”.

El tiempo social antagónico es el tiempo “muerto”, y su cualidad es que acontece cuando no se cumple el objetivo mediato por el cual se está en el tiempo [vivo].

2. El sistema enriquecido de interacciones

2.1. “La cola”

La primera generación de “cachureros” recuerda esta forma de hacer economía desde 1970 y, para 2015, “la cola” es llevada a cabo por la tercera generación, mientras la cuarta está en su proceso de socialización.

En la memoria colectiva, el inicio de “la cola” es rememorada como una “ambientación” de la “gente”, donde los desempeños fueron individuales, “cada uno en su ladito” y hubo “envidia” entre los que tenían “lado” y los que no tenían.

Esta etapa culmina cuando los primeros integrantes pasan a ser “compañeros” y “vecinos” en “la cola”, es decir: cuando los que eran extraños instituyeron una “comunidad” que valoró el reconocimiento de sus posesiones materiales y simbólicas mediante el “puesto”, lo que regularmente se expresó como: “mi vecino me cuida ese lado” y “yo le cuida a mi vecino”.

Este emprendimiento asociativo de trabajo autogestionado, presenta tres ámbitos de desempeño colectivo, a saber:

1. *“La cola” es una potencialidad para la “venta”, donde se “hacer plata, pa’ tener para el día”, y un lugar potencial para el “sacrificio”.*

2. *“La cola” es un lugar de encuentro comunitario, así mejora la vida de sus integrantes en dos niveles. El primero es una variación que sucede en el ámbito afectivo: “de repente uno viene achacado viene mal pero aquí te suben el ánimo los amigos, la gente que va y viene”.*

En la interpretación de esta posibilidad se establece una comparación entre el “circo” que representa “la cola”, el cual está orientado hacia adelante, hay alternativas y una comunidad donde “todos se conocen” y son “como una familia”. En el otro extremo y en oposición, está lo íntimo, lo habitual, donde se clausuran las alternativas y están los problemas físicos, las adicciones, la pobreza y la falta de dinero.

El segundo nivel donde “la cola” mejora las condiciones de su comunidad, está relacionado con su aporte para “vivir”, debido a que facilita la plaza laboral que es “mezclada” con las ofrecidas por el sector central, formal y moderno de la economía. Incluso, los “coleros” tienen incertidumbre sobre estas últimas y certeza sobre las que ofrece “la cola”. Luego, hay “gente que aquí trabaja todos los días en la feria, que vive de la feria”, y “gente que trabaja de lunes a viernes en otro lado”.

Estas cualidades introducen a la economía dentro de la sociabilidad de la población. Por un lado, es ahí donde se recibe la “compañía” de los familiares. Y, por otro lado, ahí se reconoce a la “gente que no veis nunca”: compañeros de trabajo, compañeros de escuela y vecinos.

Es en este ámbito de los encuentros donde los “coleros” pasan a ser orientadores, o sea, no sólo interactúan basados en contenidos distintos a los de venta y compra, sino que también analizan el repertorio de los saberes de la vida comunitaria. Por ejemplo, el vendedor de calcetines ejerce como orientador de la vida en pareja, revisando la definición de amistad y los amigos de la mujer de otro hombre, él decía: “usted tiene que ayudar cuando usted esté sana, no puede ayudar si no lo está”. El marido le dice: “no ves que yo te dije lo mismo”.

3. *En “la cola” se transfiere el saber hacer, especialmente:* a. La forma de fijar los precios: “Lo único que le decía yo: no vendai tan barato esto, véndelo a tal precio. Usted no saca nada con ir con el cachureo a venderlo a precio barato, si también cuesta”; b. La atención al potencial comprador, “para poder atender al público, uno tiene que estar contento y no traer lo que le pasa, dejarlo atrás, botarlo y cuando vuelve, como que vuelve a un estado normal, anterior.”

En tanto proceso de socialización, “la cola” muestra dos maneras a través de las cuales se incluyen las razones prácticas que legitiman el desempeño económico. Por un lado, la educación que reciben los hijos e hijas de padres y madres “cachureras”. (Asunto que se revisa en “roles dentro de la tecnología social”). Por otro lado, los hombres padres que se incorporan a esta actividad como resultado de una invitación porque están en una cesantía prolongada.

En este último caso se distinguen dos modos: uno de ellos mantiene su coherencia porque hay un cambio de trabajo dentro de la economía popular, por ejemplo: pasar de las labores en La Vega a ser un “cachurero” y “colero”. El otro modo presenta una fase de incoherencia cultural, porque acontece cuando se sale del mercado laboral formal hacia la economía popular urbana, y es aquí donde sucede una inflexión en la identidad laboral, la cual queda indicada por un tránsito desde la “vergüenza” hacia la valoración por lo que “cuesta”, “mi trabajo y mi trabajo vale”.

Por otro lado, la atención apropiada a los potenciales compradores se sustenta en la capacidad que “la cola” tiene para promover umbrales que generan horizontes de tiempo social y transformaciones en las condiciones de la vida. A partir de ahí, se permite “estar contento” y se reprime “lo que le pasa”, también contribuye a fomentar el pregón o la forma de decir, el cual es un recurso que abre y fuerza la búsqueda del potencial comprador por las “cosas” que se ofrecen en el “puesto”. Estas formas de decir se logran habitando la economía urbana popular, escuchando cómo los demás dicen, por ejemplo: “lleve algo que le sirva”, “todo lo que está ahí no más”.

3. Los roles dentro de la tecnología social

3.1. Las fuentes de la autoridad del que enseña

El aprendizaje en la vida económica de los “cachureros” y “coleros”, es similar a las conclusiones que logra Vélez-Ibáñez (1993:158-161), cuando estudia las Asociaciones Rotativas de Crédito en México. Él observa que el aprendizaje sucede gracias a la acumulación constante de información desde experiencias repetidas¹.

En la economía que describimos, la categoría: “aquí se han criado” congrega las experiencias donde se ha confirmado repetidamente la eficiencia de las interacciones, y su resultado es un aumento en la densidad de las ideaciones de esa cultura económica.

En este tipo de aprendizaje, el nuevo integrante conoce a través de las interacciones de venta y compra y de las que enseñan cómo se hacen para usar los artefactos; en muy pocas

¹ “El confiar en la confianza es una ideación deuteroprendida en la que el hábito o la costumbre de la confianza se expanden en el momento en que ocurre un acto representativo de confianza. La participación en las asociaciones rotativas de crédito constituye uno de tales actos, así como las expectativas de participar en acciones equivalentes. El confiar en la confianza puede ser considerado de alguna manera más expansivo que el ahorro para ahorrar, dado que una serie de modos recíprocos se expresan en otros contextos además de la ARC como, por ejemplo, en las actividades sociales, los ritos y actos festivos” (Vélez-Ibáñez, 1993:158-159).

ocasiones el “antiguo” le cuenta al nuevo cómo debe actuar, regularmente los dos se “acompañan” porque están juntos en “la espera”.

A diferencia de los “antiguos” y de los adultos nuevos en “la cola”, los “niños” abren una consideración distinta que en este documento no abordaremos, sólo basta decir que ellos juegan, no esperan, y son capaces de transformar el mundo del “puesto” al incorporar las “cosas” que se ofrecen y a sus familiares a los juegos.

En términos particulares, el aprendizaje en esta vida económica se encuentra dentro de las interacciones de “regateo” (Salazar, 2000:248), por lo que esas experiencias quedan en las biografías porque goza de autoridad.

Por otro lado, las interacciones de regateo invisten de prestigio y reputación a sus participantes. En consecuencia, esa vida cotidiana se articula desde posiciones asimétricas. Esto es posible porque el prestigio y la reputación se fundamentan en la entrega de oraciones con información sociotécnica, es decir, son significativas las interacciones donde se transfiere el legado de información probada como eficiente. Entre ellas: cachurear, saber atender y saber qué vender. Luego, las palabras que transmiten esos conocimientos son aceptadas como buenos consejos por los que escuchan y preguntan, así ellos ceden sus voluntades y transforman al orador en una autoridad en esas materias².

A continuación, podemos introducir la noción de comensalidad para nombrar lo que se comparte para beber y comer. En el primer caso, se aprecia que no es probable beber cerveza o vino de forma individual, sino que tiene que ser con alguien y por una razón. Esto cambia cuando se comparten los alimentos, especialmente por la mañana, mientras que en el almuerzo es probable observar grupos de “coleros”.

Las interacciones antes indicadas, regularmente suceden en el “el puesto” en el sector 3, y son núcleos de socialización que cumplen el papel de ser fuentes de reconocimiento, prestigio y autoridad.

3.2. Las relaciones de venta y compra

Hemos registrado varias modalidades de la interacción venta y compra. Por ejemplo, las que a continuación revisamos.

3.2.1. La venta y compra entre expertos. Una de las prácticas que hacen los “coleros” es estudiar a las personas que están en los “puestos” y lo que ellas ofrecen. Esta rutina está basada en observar, preguntar y opinar. Así, el que vende describe la historia de la “cosa”, señala su precio e indica las condiciones en las cuales se encuentra. A continuación, se produce una conversación entre personas que conocen lo que está en juego: precio, usos reales y posibles y el tiempo de duración. En ese transcurso cada cual muestra lo que sabe y se llega a un diagnóstico colectivo sobre la “cosa”, donde se debe arribar a un acuerdo o a la claridad de un disenso.

² Esta forma de interpretación es la usada por Clastres (2010:35), donde un individuo no sólo es una autoridad porque sabe cómo hacer o demuestra un buen método que permite informar y que otros aprendan, también es autoridad porque son los otros los que lo definen de esa manera.

En un registro de campo apuntábamos la siguiente interacción: “¡Regaló la chaqueta! Por el precio que colocó”, le dice un hombre a la señora de Mario. Ella responde: “Bueno, usted sabe cómo soy yo, al joven yo lo conocía y hay gente que no tiene como. Dios más me bendice” (RC30marzo2014).

Esto se comprende, por un lado, asumiendo que la señora de Mario fue develada en la ignorancia sobre el valor de una “cosa”, por lo cual, busca una forma de salida a ese cuestionamiento que otro realiza. Por otro lado, es factible que las cosas que están a la venta puedan ayudar a una persona que es “conocida”, para lo cual el vendedor reduce su margen de beneficio y el comprador logra una “chaqueta” que no hubiera sido posible tener sin esa atención, sin ese trato.

Entonces, entre los que trabajan en “la cola” se permiten disputas por la traducción del valor al precio de la “cosa”, y esta posibilidad es constante porque esa traducción es un encuentro público que incluye las interpretaciones de las personas que preguntan y responden, y que hacen efectiva su capacidad para estimar su traducción. En ese tipo de interacciones de venta y compra, es pertinente el uso de la categoría regateo.

El regateo puede ser amplio porque también depende de la posibilidad de administración de su marco de acción por parte de los compradores, especialmente cuando ellos lo llevan a hasta al engaño, donde el vendedor debe saber de estas formas que usan los compradores y debe saber solucionar el desafío.

3.3. “El sindicato” de “la cola”

El “sindicato” tiene dos niveles de existencia. Por un lado, es una ideación basada en los criterios de: orden, libertad para fijar los precios, paz y limpieza, y se lo entiende como una formación deliberada y voluntaria entre “compañeros”, donde “estar bien organizados es mejor para todos”. Por otro lado, es la categoría que se emplea para nombrar a la organización que trabaja a favor del desempeño de los “cachureros” y “coleros”.

En general, hay dos elementos que lo caracterizan.

El primer elemento. El “sindicato” es una innovación social que emerge gracias a un tejido enriquecido de relaciones, donde el saber técnico es amplio y dinámico. Entonces, es un modo de organización que logró articular las interacciones rutinarias que ya se venían dando en la comunidad efectiva de “la cola”. Entre ellas: reunir una “cuota” para hacer un “fondo” cuando se sabe que hay un “vecino” que se encuentra en una desgracia derivada de la salud, o por la pérdida de las “herramientas de trabajo”; y las conversaciones, donde se informa sobre los problemas que afectan a los demás.

Y el segundo elemento, el “sindicato” refrendada su existencia en: a. La inscripción de la “gente” que sigue “llegando”, el “empadronarse”, b. Administra y “marcar” los “puestos”, la información a través de un “cuaderno” y con las visitas de los integrantes de la directiva; recursos monetarios logrados mediante una “cuota”; el “aseso”, y c. Define el tiempo cronológico en el cual se trabaja.

Estas funciones fijan un límite entre los integrantes del “sindicato”, la “gente” por la cual se está dispuesto a responder, y los demás “coleros”.

La capacidad de gestión del “sindicato”, se evalúa por las actividades que despliega para hacer cumplir los compromisos de los habitantes de los “puestos” y por los beneficios que logra frente a los que cuentan con el poder para imponen las políticas públicas a nivel comunal.

En estos términos, el “sindicato” es asumido como un recurso de la interdependencia entre la “Muni” (“la jerarquía política”, “los asistentes profesionales”³) y los que “demandan” el reconocimiento de la validez del trabajo en “lo propio”.

Habitualmente, la municipalidad es visualizada y arriba a “la cola” a través de un “documento” que posee fuerza performativa, porque impulsa a los “coleros” a lograr consensos operativos de observación, deliberación y acción sobre cuatro temas: a. Los límites y la extensión de cada “puesto”, b. La legitimidad sobre el uso del “puesto”, y c. La elección de la directiva del “sindicato”.

3.3.1. La trayectoria del “sindicato”

En la trayectoria de esta organización se encuentran tres hitos. El primero está signado por una relación de enfrentamiento con el gobierno local, el segundo es una etapa de “buena acogida” donde “la alcaldesa nos orientó mucho más de lo que nosotros sabíamos” y de entrega de recursos que dan cuenta de su legitimación como actor político dentro de la vida comunitaria, lo que es refrendado por la entrega de la calle donde se ubica “la cola”, y por el “apoyo” para llevar a cabo el “paseo a la playa”.

En ese período, la primera directiva del “sindicato” comenzó a gestar un sentido de pertenencia entre sus socios, gracias a que compartieron los alimentos, lo cual fue posible porque observaron que dentro de las necesidades de la “gente” se encontraba la alimentación a la hora de almuerzo. Así crearon un “fondo” para cocinar “entre todos”, “se conseguían mesas, se conseguían platos y éramos todos felices y contentos”.

Al acumular este tipo de experiencias de comensalidad colectiva, el resultado fue: “todos nos uníamos, se conocía la gente, que mucha gente no se conocía y la cosa era pasarla bien”.

De forma paralela fueron inscribiendo a la “gente”, demarcaron los puestos, realizaron reuniones y lograron recaudar dinero a través de una “cuota” para que al final del año se entregaran “cajas de mercadería o se hacía una fiesta para todos los socios con su hijo”. Además, definieron el tiempo cronológico de uso de la calle EEUU, y la “directiva” tuvo que desarrollar el ámbito de la limpieza. Eso se concretó en la obtención de un baño químico y en la expresión: “los aseadores somos nosotros mismos”. Para lo cual, se

³ Esta vinculación entre la vida comunitaria y el poder del gobierno local, también es revisada con detalle y en el mismo sentido, por Pantaleón (2004: 42,44).

estableció una forma de administrar la basura antes y después de la realización de las actividades de “la cola”.

La limpieza consideró artefactos y conocimientos: “cada uno anda con una escoba y con una palita”. La evaluación que indica el cumplimiento de esta acción, obtiene la siguiente expresión: “Hoy día no es un día de ajetreo porque está nublado, porque cuando yo le digo que viene mucha gente es porque se transforma en un paseo familiar, consumiendo comida [] Pero cuando se va la cola no queda nada con respecto a la cantidad de gente que transitó y que lo ocupó.”

Entre estos dos hitos de la trayectoria del “sindicato”, y según los registros de 2010 cuando la “directiva” era presidida por “Florencio”, las relaciones entre los “coleros” subrayaban la “reciprocidad generalizada” y en menor medida la “balanceada” (Sahlins, 1977; Lomnitz, 2003). Por lo cual, destacaba la intensidad de los intercambios de donación, su alto grado de eficiencia y un flujo de bienes y servicios, especialmente cuando fueron soluciones para resolver dificultades como las provocadas por el clima, por el tipo de “cosa” “vendida”, para obtener un “baño” para las “mujeres” “coleras” o por la falta de “cambio” para dar “vuelto”.

Sobre la base de la reciprocidad ampliada el “sindicato” logró ampliar las categorías de familia y familiaridad, y eso hizo posible instituir la “comunidad efectiva” (Lomnitz, 2003:223) de los trabajadores en “lo propio” en el tiempo vivo de los “puestos” en “la cola”.

Finalmente, el tercer hito de la trayectoria del “sindicato” está conformado por el proceso de renovación de su directiva. Este proceso se caracterizó porque hubo una disolución de la segunda directiva, “porque ahora ya no está quién nos auspicie, o sea, los dirigentes ya no están”, donde se recuerda la mala administración de los recursos monetarios, “la gente empezó a hablar que la plata no se veía”, y la ausencia de “coleros” que “guíen” y se “hagan cargo”, especialmente porque se perdió el “baño” y no se cumplieron los objetivos que se propusieron: “según el cabro decía que el municipio, un concejal le iba a dar puros toldos. Pero al final no pasó nada hasta la fecha, y así”.

A continuación hubo elecciones y se conformó la tercera directiva del “sindicato”, la cual volvió a conversar con el municipio, consiguió la reposición del “baño” y su administración, regularizaron las reuniones y continuaron administrando.

3.4. El “dirigente”

Gracias a la existencia del “sindicato”, se articula una ética social y un saber sociotécnico que permite que emerja el rol del “dirigente”. A nivel sociotécnico, el rol del “dirigente” supone saber ubicar al “sindicato” dentro del mapa sociopolítico y administrativo de los que trabajan en la “muni”, lo cual se refleja cuando se subsumen al “sindicato” en la categoría de “organizaciones comunitarias”. Desde ahí, se plantea la “conversación” con las autoridades de la municipalidad, los derechos a los cuales se accede por tener “la organización inscrita”.

Y cuando la categoría “dirigente” está planteada a nivel de “responder” por la “gente”, el rol se define como los que “guían” y se “hacen cargo”, es decir: “ser bien y correcto, que todos nos beneficiemos, no algunos”, y debe “jugársela por los demás”.

Si bien cada “colero” puede ser miembro de la directiva del “sindicato” o ser “dirigente”, hemos observado que debe ser electo por la “reunión” de la “asamblea”, y los criterios que orientan esa votación son los de “responsabilidad”, especialmente para que se haga una custodia del “fondo”. Además, hay un saber dónde vive la persona que podría ser “dirigente”, se le reconocer como no “vicioso” y es valorado por su sistemática presencia en el tiempo vivo de los que trabajan en la “cola”. Luego, los demás cargos: “secretario”, “tesorero”, son adjudicados en virtud del reemplazo que se debe hacer del “presidente”, cuando falta algún domingo.

La categoría sociolingüística “dirigente” se encuentra vinculada al municipio y a la “gente” por la cual se está dispuesto a responder. Al considerar el primer aspecto, observamos que los “dirigentes” “tiene la mano” con “la muni”, es decir, son los que pueden gestionar el “conducto regular” de “los aportes municipales” que van a complementarse con los del Sindicato para llevar a cabo las actividades que se han planteado; y como resultado de esas gestiones, “los coleros” que han dejado sus cargos de dirigencia pueden continuar realizándola.

3.5 La asamblea

Desde la conformación del “sindicato” se han realizado “asambleas” en edificios municipales, juntas de vecino, en el pasillo de “la cola”, en el puesto de David -el segundo presidente que ha tenido la organización-, y también se han hecho en la plaza

Esta instancia colectiva sanciona las actividades de las organizaciones económicas que habitan cada “puesto”, a viva voz y de frente a la mirada atenta de los que ahí están. Por lo cual, la autonomía de esas organizaciones económicas es interdependencia. Por ende, “la asamblea” del “sindicato” es un medio de inclusión y donde el sentido de pertenencia anida en el hito de arraigo que instituye cada “asamblea”, y desde donde se conmina a tomarse en cuenta para proceder al interior de cada organización económica, o: “somos una familia y debemos protegernos unos a otros”.

En la “asamblea” se realizan las siguientes actividades:

- a) Se revisa la “libreta de ahorro” de mano en mano para observar el “fondo”, y si bien hay un “colero” que “organiza” y “hace”, esas actividades no le permiten sancionar la cantidad de “cuota”, sino que es lo que “dice la gente” que está en el “sindicato” los que acuerdan el monto de dinero, los tiempos de pago y las razones que permitirán usar el “fondo”.
- b) Se “quitan puesto”.
- c) Se asignaban “puestos” a organizaciones que necesitaban el “puesto”.
- d) Se analiza la relación con la municipalidad.
- e) Se proponen actividades para diciembre y enero: pascua, paseo a la playa, canasta familiar.
- f) Se discute sobre el uso del “baño”.

4. La reciprocidad y la coherencia cultural

La familia de la “población” es la matriz sociocultural de los “cachureros” y “coleros”, y se caracteriza porque es una sociedad empresarial donde cada miembro participa apreciando la satisfacción de sus necesidades, la acumulación material y depreciando la sola búsqueda de subsistencia. Entonces, son “familias trabajadoras” (Hardy (b), 1986:27).

Este carácter predispone a sus miembros a establecer compromisos con otros grupos familiares para gestionar organizaciones económicas, y esas experiencias quedan fijadas como hitos en sus biografías porque esos “núcleos de sociabilidad” (Ratier, 2004:84) que permiten aprender a hacer, es ahí donde los “cachureros” y “coleros” establecen acuerdos y compromisos, definen problemas, soluciones y objetivos de vida (Hardy, 1985a:27).

La composición de la familia de los “cachureros” y “coleros”, exhibe las siguientes cualidades:

El hombre padre y mujer madre se dedican a trabajar “en lo propio”, el primero como “cachurero” y la segunda como “vendedora ambulante”. Cuando los hijos evalúa el aprendizaje en su familia, ellos identifican dos ámbitos: el trabajo y la donación.

En el asunto del trabajo este se expresa como haber aprendido a trabajar produciendo, transformando basura, vender, moviendo los artefactos de producción y venta, ingresando a las relaciones para obtener permisos o patentes de producción y venta.

En el asunto de la donación, los hijos de los cachureros reconocen dos conjuntos de artefactos legados, a saber: los de producción, los de venta, incluyendo el “puesto”.

4.1. Los vendedores volantes

En “la cola” hay una conformación regular de puestos, y también hay transformaciones en la vecindad. Esto se produce porque los “coleros” que no asisten al lugar de trabajo informan, y otros saben que el domingo habrá un espacio vacío. Gracias a lo cual, aparecen los vendedores “volantes” que anda “picando por todos lados”, no tiene un lugar fijo.

Desde aquí, hemos observado dos situaciones.

La primera se refiere a la forma de aproximación de una persona a un espacio sin puesto, lo cual indica si ella conoce o no las reglas del comportamiento colectivo. Eso se expresa como las preguntas que hace a los que están al costado, también como la escucha atenta de sus respuestas. Desde el otro lado. Las personas que habitan la rutina de “la cola” asumen que el uso de un lugar debe ser una evaluación hecha por los que lo observan. Entonces, no basta con una opinión, sino que se requiere un *escrutinio colectivo*.

Los que ven esa actividad comienzan a formarse una idea sobre el tipo de “colero” que es el “volante”: si llega a una hora apropiada tendrá una evaluación positiva, incluso pasará a ser una competencia; mientras que si ha llegado tarde, después que el “choclon de gente ha pasado”, entonces su reputación será baja.

En ese mismo contexto, está la posibilidad de no autorización de la solicitud por el uso de un espacio vacío. Ahí el solicitante puede enfrentar esa sanción, y su argumento de fondo será el derecho a trabajar. Entonces, se observa que el demandante no apela a lo público de

la calle, donde todos pueden hacer uso de ella, esto se debe a que todos los involucrados no ven calle sino que “cola”.

Luego, todos comparten un universo cultural donde el trabajo fundamenta el derecho de uso para satisfacer las necesidades que cada cual tiene, por tanto, los “coleros” se dan cuenta que la actividad que ellos realizan es una alternativa que es usada por otros “vecinos” que necesitan lograr recursos monetarios, y para eso requieren un lugar de venta. En estos términos, “el puesto” es un beneficio adquirido cuando se presenta una “necesidad”.

La segunda observación se refiere al intercambio de dones, esto sucede cuando un “colero” brinda un espacio para que otro sin “puesto” realice la venta. De esta forma, se constituyen obligaciones, y se abre la posibilidad para que la comunidad efectiva de “la cola” se integre por relaciones de reciprocidad directa e indirecta.

En la primera posibilidad se encuentra el ejemplo de Charly, un “cachurero” “antiguo”, que ha permitido que su hermana venda; y se podría pensar que ha sido Charly quién brindo la primera donación. Sin embargo, hay que considerar que ha sido el padre de ambos: “el Chico Jorge”, quién participó en el proceso de institucionalización de la cultura económica que ahora Nina y Charly habitan.

Entonces, Charly devuelve el don que le entregó su padre, mientras su hermana ejerce el derecho a tener acceso al don que le heredó su padre. Y esto, aun cuando su padre no hubiese pensado particularmente en ella cuando se la podría haber asumido como sucesora, pero sí se encontraba dentro de esa categoría general que congrega a los que vendrán.

Un paso más adelante. Durante varios domingos del mes de mayo 2014, el “puesto” de Charly fue compartido con su hermana y el hijo de Charly, el cual llevó sus juguetes. Y ahí se observó que lo que vende cada uno le corresponde a cada cual. Por tanto, en el “puesto” hubo tres organizaciones económicas, cada una con sus actividades específicas, diferenciadas y demarcadas que se complementan.

Entonces, la coexistencia de varias organizaciones económicas en un mismo espacio es una coordinación por reciprocidad de la división social de trabajo. Es decir, esa coordinación permite una organización con más trabajadores, propietarios circunstanciales, mientras que deja autonomía para los usos del recurso monetario obtenido.

4.2. Atender las relaciones de venta y compra de otra organización económica.

La atención de la relación de venta y compra puede ser realizada por un “colero” en otro “puesto”. Este sería un primer tipo de integración por división social del trabajo que es común a todas las organizaciones económicas de “la cola”. Este ejercicio se comprende si se considera que la “venta” es un mandato cultural que gobierna el obrar colectivo, porque es el objetivo por el cual se está en “la cola”, y no se deja pasar la oportunidad para que se concrete. En este ámbito todos pueden participar

Un poco más allá. La “venta” y “cuenta” suponen una rutina de interacciones sabidas por todos los que están en “la cola”. De ahí que sea un marco de la acción que es parte del repertorio de la cultura económica estudiada. Luego, cada uno, independiente de la edad y

del género, puede participar, porque ese marco se despliega con independencia de las cualidades de sus integrantes.

4.3. El cambio de dinero por dinero para atender la relación de venta y compra

Otra interacción que es parte de la relación compra y venta, y que permite identificar un circuito sociotécnico del intercambio, es el cambio de dinero por dinero. El cambio de dinero por dinero entre integrantes de los “puestos” de “la cola”, permite tener recursos monetarios al detalle y efectuar la venta cuando el comprador ha pagado con un billete “grande”. Entonces, un trabajador en lo propio le pide a otro, dinero para “dar el vuelto” o el saldo que ha quedado por lo comprado.

Estas asistencias se definen en la situación como uno de los medios regulares, a través de los cuales, se va gestando un acumulado histórico entre quién solicita el cambio de dinero y quién hace lo solicitado, esta relación de donación y asistencia actualiza las cooperaciones entre coleros.

Por tanto, cuando no es posible el “cambio” se gesta una distancia entre los que cooperan y los que no lo hacen, y llegada una situación de inseguridad o “desgracia”, es probable que el grupo que coopera no asista a los que no lo han hecho.

Esta variedad de la convivencia en el “negocio”, es un buen ejemplo de los contenidos transferidos en la socialización. Debido a que demuestra que la distancia social reducida a su máxima posibilidad, gesta el sentido de pertenencia. Por tanto, la socialización trasfiere un sentido de pertenencia que le permite a los involucrados hablar ahí de lo mismo; y también ayuda a concebir que el nosotros, vendrían a ser todos los que participan instituyendo los fragmentos conexos de encuentros indefinidos que se combinan en fragmentos de mercado que instituyen marcos de apreciación.

5. Los conocimientos socialmente aceptados

5.1. *Ética social*

La vida económica popular posee razones socialmente aceptadas, las cuales conducen la reciprocidad y la división del trabajo, entre ellas: a. La libertad, b. La transformación en recursos monetarios de las cosas que se tiene para la venta, c. la asistencia en ayuda de los que se consideran “amigos”.

a. La “libertad” se expresa orientada a realizar lo “querido”, lo que “gusta” en la administración del “trabajo”. En estos términos, el trabajo son todas las actividades del cachureros, o sea: lo querido para decidir lo que debe gobernar las acciones (“nadie manda”, “hacís lo que querís”, “yo puedo hacer y deshacer”), la flexibilidad para combinar o “mezclar” los tiempos cronológicos, los de cachurear (“llegari a la hora querís”) y los otros que fortalecen las relaciones de la familia consanguínea (“en la semana voy, y estaba dos días en la semana allá”) o para “hacer otras cosas”; y sin obligación de mantener restricciones sobre lo que se puede consumir (tomai).

b. Las actividades que desarrolla un cachurero se encuentran atadas a la felicidad que reporta el “ganar plata”. A continuación, la expresión “mi trabajo vale”, refleja una

apreciación sobre la obtención de ese objetivo en “la cola”, y sus criterios se ubican en el despliegue físico que transforma a la persona en un trabajador.

Este tránsito está marcado por dos momentos. Uno de ellos se caracteriza por sentir vergüenza y el otro porque ese estado ya no existe. Entonces, y si agregamos la “felicidad” y el “hacer plata”, tenemos que el trabajo que vale estaría definido por los siguientes criterios: 1. Despliegue físico, 2. Sin vergüenza. En esta cualidad habría que consignar que cuando se reduce la vergüenza, su expresión no es el contenido de las siguientes cualidades: desvergonzado, fresco, descarado, caradura, golfo, canalla, ruin, bajo, tunante, pícaro, bribón, granuja. Por el contrario, se trataría de un estado de: dignidad, honradez, respetabilidad, credibilidad, nobleza, grandeza, excelencia, realce, figuración. 3. Felicidad y 4. “Hace plata”.

5.1.1 El límite de la ES

En oposición a esas razones se encuentran las que favorecen un estado de la convivencia dedicada al consumo de alcohol. En esta convivencia se producen dos transformaciones significativas.

La primera es el uso del recurso monetario logrado para comprar cervezas y vino, lo cual transforma al colero en “tomador”.

La segunda se inscribe dentro de un patrón de integración estratégica porque algunos individuos aprovechan los beneficios de la cooperación. Entonces, la variación de la convivencia que permite reunir el fondo monetario para adquirir bebidas alcohólicas, no es usada para ir en la asistencia de uno de sus integrantes cuando tiene problemas. Pero antes que ese patrón se consolide y sea evaluado negativamente, se producen varias relaciones de reciprocidad negativa, especialmente porque el que no ha sido asistido perdona, olvida y sigue cooperando.

Además, ambas transformaciones son evaluadas por los integrantes de la familia, e inciden en la decisión de abandonar la actividad económica.

5.2. *El trabajo*

El “trabajo” es un mandato cultural porque dota de coherencia a la organización económica en su trayectoria, y articula los conocimientos sociotécnico que responden los problemas intersubjetivamente relevantes.

El “trabajo” ayuda a prever un futuro y predispone hacia un “avance” o “surgimiento” que se refleja en las posibilidades de comprar bienes para la “casa”, y en mejorar las condiciones de vida. El objetivo pragmático es producir “plata”, lo cual es un medio para ese futuro.

En ese contexto, el “trabajo” pasa a ser una “búsqueda” de dinero, “la plata no te llega a la casa”, y ese desempeño (“jugándotela”) permite estar [vivo] “dignamente”, o “no ser hombre muerto”. El opuesto al trabajo, es el “robo”.

Cuando nos concentramos en el “cachurero”, observamos que él no se inicia en el trabajo, sino que nacen en su interior dentro de la convivencia familiar, “si yo soy nacido y criado allá”. Es por eso que el trabajo constituye su biografía.

El trabajo se compone en una combinación de desempeños entre plazas laborales flexibles, terciarizadas y con fecha de vencimiento dentro del mercado urbano, con las propias de la búsqueda de cachureos allá “arriba”. Esto es posible por la situación del mercado de trabajo del sector urbano de baja calificación. Así, las generaciones de “cachureros” comparten la posibilidad de relacionarse con los dos sectores de la economía.

Lo que hemos descrito permite comprender las evaluaciones que se hacen sobre el desempeño que algunos “cachureros” experimentan cuando intentan habitar las plazas laborales del sector formal y moderno de la economía, o trabajo “apatronado”. Para varias opiniones, esa participación económica es bastante difícil de sostener, debido a que hay una “costumbre” cuyas formas de asumir la relación laboral impide adaptarse y lograr una trayectoria definitiva.

Es decir, ahí irrumpe la formación en la economía urbana popular, la cual se manifiesta como una vida de trabajo. En esos términos, no hay deliberación sobre el uso de la fuerza física y las capacidades de la razón para lograr recursos monetarios, simplemente se está comprometido en sus usos; y cuando lo primero falta el segundo orienta la búsqueda de artefactos que son “arrendados” y después adquiridos por autoconstrucción y/o compra, para acometer el objetivo “pa’ hacer plata, pa’ tener para el día”.

Hemos advertido que el trabajo de recolección de “lo que bota el rico lo recoge el pobre, y lo hacemos plata”, que es elemental en esa vida económica, presenta un recorrido que se remonta a la infancia, está inscrito en las relaciones familiares. Ahora agregamos que también emerge gracias a la amistad con los “amigos” del barrio: “vendíamos almendras, aquí para arriba hay muchos almendrales y nosotros íbamos a vender sacos de almendras, a la gente, en la feria”.

Ese trabajo de recolección supone transformar lo que está a mano en el medio urbano como en la naturaleza, en el “cerro”, y es en ese transcurso donde se aprende a encontrar un valor a las “cosas”, “un valor bueno”; y a “negocia”.

A continuación, ese trabajo arriba a “la feria” y es ahí donde se revisa como un “estabilizarse en el negocio”, también como la obtención de una posesión material, o sea: “el puesto”, y de una posesión simbólica: “colero”.

Bibliografía usada en este informe de avance

La siguiente bibliografía se presenta de forma explícita en los cuerpos de los párrafos, pero también hay un uso implícito y de trasfondo en la presentación de las ideas. Entonces, se expone el conjunto de las obras revisadas para describir el campo de revisión bibliográfica hecha.

Abduca, Ricardo. 2007. "La reciprocidad y el don no son la misma cosa." Cuadernos de Antropología Social, núm.26, Buenos Aires: Universidad de Buenos Aires. Pp. 107-124

Appadurai, A (1991) La vida social de las cosas. Perspectiva cultural de las mercancías, México D.F., Grijalbo.

Batallán, G., y García, J. (1990) Antropología y participación. Contribución al debate metodológico, en García, J. (1994) La racionalidad en política y Ciencias Sociales (pp.162-175), Buenos Aires, Centro Editor de América Latina.

Berger, P., y Luckmann, T (2006) La construcción social de la realidad. Buenos Aires, Amorrortu.

Bauman, Zygmunt. 2003. Comunidad. En busca de seguridad en un mundo hostil. Buenos Aires: Siglo Veintiuno. 180 P.

Berger, Peter y Luckmann, Thomas. 2006. La construcción social de la realidad. Buenos Aires: Amorrortu. 210 P.

Bialakowsky, Alberto; Lusnich, Cecilia, Franco, Delia; Grima, José; Navarro, Omar Navarro; Calvo, Elsa; Santillán, Pedro; Bardi, Nora, et., al, 2010, "Sujetos colectivos y procesos de trabajo interrogados en triángolocoproductivo, (Pp.255-274), Revista Temas Sociológicos, N°14.

Bourdieu, P (1998) Por una Antropología reflexiva, Bogotá, Grijalbo.

Bourdieu, P., Chamboredon, J., y Passeron, J. (2004) El oficio de sociólogo. Presupuestos epistemológicos. Buenos Aires, Ediciones siglo XXI.

Bourdieu, P (2006) Argelia 60. Estructuras económicas y estructuras temporales, Buenos Aires, Siglo XXI.

Bourdieu, Pierre. 2007. El sentido práctico. Buenos Aires: Siglo XXI. 280 P.

Bourdieu, Pierre, 2009, Las estructuras sociales de la economía Buenos Aires, Ediciones siglo XXI.

Caccia, Sergio. 2004. "Tecnología social e desenvolvimiento local". In Antonio Lassance Jr et., al (comps), Tecnología social: una estrategia para o desenvolvimiento. Rio de Janeiro: Fundação Banco do Brasil. ." Pp.103-116.

Castells. Robert, 1999, La Cuestión Urbana, Madrid, Siglo XXI.

Clastres, Pierre, [1974] (2013), La sociedad contra el estado. Ensayos de Antropología política, Santiago, Hueders.

Cunca, Pedro. 2009. "Trabajo asociado y tecnología: reflexiones a partir del contexto y de la experiencia de las incubadoras Tecnológicas de Cooperativas Populares en Brasil". Iconos, Revista de Ciencias Sociales, nº 33, Quito: FLACSO-Ecuador. Pp.67-75.

Dagnino, Renato, Brandão, Flavio y Novaes, Henrique. 2004. "Sobre o marco analítico-conceitual da tecnologia social." In Antonio Lassance Jr., et. al: *Tecnologia social: uma estratégia para o desenvolvimento*. Rio de Janeiro: Fundação Banco do Brasil. Pp. 15- 64.

Dagnino, Renato y Tait, Marcia. 2013. "Economía solidária e tecnologia social: utopías concretas e convergentes," *Revista Otra Economía*, 7 (12), enero-junio 2013, Brasil: UNISINOS. Pp.3-13.

Dirven, Martine. 2001. *Complejos productivos, apertura y disolución de cadenas, apertura económica y desencadenamientos productivos – reflexiones sobre el complejo lácteo en América latina*. Libro CEPAL n° 61, Santiago de Chile: CEPAL. 70 P.

Eliade, Mircea, 1981, *Lo Sagrado y lo Profano*, GUADARRAMA / PUNTO OMEGA

Espinosa, J. y Zimbalist, A. (1984) *Democracia Económica. La participación de los trabajadores en la industria chilena, 1970-1973*, México. D.F. Fondo de Cultura Económica.

Forni, Floreal. 1992. *Formulación y evaluación de proyectos de acción social*. Buenos Aires: Humanitas. 80 P.

García, Álvaro et al. (comps.) 2004. *Memorias de octubre*, La Paz: Comuna y Muela del Diablo. 240 P.

García, Álvaro, 2004, *Forma Valor forma comunidad*, La Paz, Muela del Diablo.

García, J. (2003) *Ciencias Humanas, Post-Fundacionalismo y Post-Representacionalismo*, Santiago, Universidad Academia de Humanismo Cristiano.

Garibay, Caludio y Balzaretti, Alejandra. 2009. "Goldcorp y la reciprocidad negativa en el paisaje minero de Mezcala, Guerrero". *Desacatos*, núm.30, mayo-agosto, 2009. Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, México. Pp. 91-110.

Giddens, A (2007) *Las nuevas reglas del método sociológico. Crítica positiva a las sociologías comprensivas*, Buenos Aires, Amorrortu.

Glaser, B. y Strauss, A. (1967) *The Discovery of Grounded Theory. Strategies for Qualitative Research*, Hawthorne, N.Y. Aldine.

Godelier, Maurice, 1976, "Karl Polanyi El sistema económico como proceso institucionalizado" (pp. 155- 178), en *Antropología y economía*, Barcelona, Anagrama.

Godelier, Maurice. 1996. *El enigma del don*, Barcelona: Paidós. 280 P.

Gómez Núñez, Nicolás, 2012: "Análisis de la cultura económica del 'trabajo en lo propio'". *Revista Latinoamericana de Metodología de la Investigación Social – ReLMIS*. N° 3, Año 2 (Abril-Septiembre 2012) Argentina. Estudios Sociológicos Editora. ISSN: 1853-6190. Pp. 48-65.

Gómez, Nicolás, 2011, *La cultura económica en el medio social urbano pobre. Estudio de casos en el sector informal de la economía chilena*, Saarbrücken, Académica Española.

Gómez, Nicolás, 2010a: "La Teoría Fundamentada y el estudio de casos", en *Revista Miríada. Investigación en Ciencias Sociales*, año 3, n° 3, Buenos Aires, Instituto de Investigación en Ciencias Sociales, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad del Salvador.

Gómez Núñez, Nicolás, 2010b, Cambios culturales en la organización económica ubicada en medios sociales urbanos pobres. Estudio de casos de las organizaciones económicas de la comuna de Huechuraba, Región Metropolitana, Chile. Tesis de Doctorado. FLACSO. Sede Académica Argentina, Buenos Aires.

Gómez, Nicolás, 2008, "Introducción a las Redes Sociotécnicas de "revendedores" y "productores" que habitan medios sociales urbanos en Santiago de Chile", en Revista Portularia, Universidad de Huelva, España.

Guber, R. (2004) El salvaje metropolitano. Reconstrucción del conocimiento social en el trabajo de campo, Buenos Aires, Paidós.

Hardy, C. (1985 a) Estrategias organizadas de subsistencia. Los sectores populares frente a sus necesidades en Chile. Santiago, PET.

Hardy, C (1985 b) Hambre + dignidad = Olla común, Santiago, PET.

Jones, D., Manzalli, H., y Pecheny, M (2007) La teoría fundamentada: su aplicación en una investigación sobre vida cotidiana con VIH/SIDA y con hepatitis C, en Kornblit, A., (2007) Metodologías cualitativas en Ciencias Sociales. Modelos y procedimientos de análisis, (pp. 47-76) Buenos Aires, Biblio.

Kirk, J., y More, M (1984) Confiabilidad y validez en investigación cualitativa, Londres, Ediciones SAGE.

Lomnitz, Claudio. 2005. "Sobre reciprocidad negativa." Revista de Antropología Social, año/vol 014, Madrid: Universidad Complutense de Madrid. Pp.311-339.

Lomnitz, Larissa. 1978. "Mecanismos de articulación entre el sector informal y el sector formal urbano". Revista Mexicana de Sociología, año XL, vol. XL, número 1, enero-marzo. Pp. 198-210.

-----, 2003. Cómo sobreviven los marginados. Buenos Aires: Siglo XXI. 270 P.

Lozares, Carlos; Verd, Joan y Barranco, Oriol, 2013, El potencial analítico de las Redes socio-métricas y ego-centradas: una aplicación al estudio de la Cohesión-Integración de Colectivos sociales, EMPIRIA. Revista de Metodología de Ciencias Sociales, n° 26, julio-diciembre, 2013, pp. 35-62. (issn: 1139-5737, doi: 10.5944/empiria.26.7152)

Luckmann, Thomas. 2008. Conocimiento y Sociedad. Ensayos sobre acción, religión y comunicación. Madrid: Trotta. 180 P.

Marx, K (2003) El capital. Crítica a la economía política, Barcelona, Siglo XXI.

Mauss, Marcel. 1979. Sociología y Antropología. Madrid: Tecnos. 360 P.

Olmedo, Alejandro. 2006. El aro y la trama. Episteme, Modernidad y Pueblo. Santiago: Universidad Católica Silva Henríquez. 355 P.

Pandit, N (1996) La creación de la teoría: una aplicación reciente del método de la teoría fundamentada, The Qualitative Report, vol.2, 4.

Pantaleón, J (2005) Entre la carta y el formulario. Política y técnica en el Desarrollo Social, Buenos Aires, Antropofagia.

- Pardinas, F. (1999) Metodología y técnicas de investigación en ciencias sociales, Madrid, Siglo Veintiuno.
- Quijano, Aníbal, 2000, “Colonialidad del Poder y Clasificación Social” Journal of World-Systems Research, American Sociological Association.
- Ratier, H. (1985) Villeros y villas miseria. Buenos Aires, Centro Editor de América Latina.
- Ratier, H. (2004) Pobladores bonaerenses. Vida y milagros, Buenos Aires, La colmena.
- Reynalds C (2003) De cartoneros a recuperadores urbanos, en González, I. (comp.) Respuestas de la sociedad civil a la emergencia social (pp. 43-80), Buenos Aires, CEDES.
- Salazar, G. (2000) Labradores, Peones y Proletarios, Santiago, LOM.
- Salazar, G (2006) Ser niño “huacho” en la historia de Chile (siglo XIX), Santiago, LOM.
- Sahlins, Marshall. 1977. Economía de la Edad de Piedra. Madrid, AKAL. 170 P.
- Schütz, Alfred. 1993. La construcción significativa del mundo social. Buenos Aires: Paidós. 280 P
- Schütz, Alfred y Luckmann, Thomas. 2003. Las estructuras del mundo de la vida. Buenos Aires: Amorrortu. 270 P
- Sen, Amartya. 1987. Gender and Cooperative Conflicts. Working Papers 18, July, Helsinki: Winder. 40 P.
- Sen, Amartya. 2000. “Género y conflictos cooperativos”. In Navarro, María. Cambios sociales, económicos y culturales. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica. Pp. 78-89.
- Singer, Paul, y Portella, Sonia. 2004. “Senaes e a economia solidária – democracia e participação ampliando as exigências de novas tecnologias sociais”. In Antonio E. Lassance Jr., Mello, J., Siqueira, E., Alves, F., et. Al. (2004): Tecnologia social: uma estratégia para o desenvolvimento. Rio de Janeiro, Fundação Banco do Brasil. Pp.89-116.
- Suárez, Hugo. 2005. “Cómo descifrar sociológicamente una fotografía. Elementos teóricos metodológicos”. In Revista Temas Sociológicos, nº 10, Santiago: Universidad Católica Silva Henríquez. Pp.46-56.
- Vasilachis de Gialdino, I (s.f.) Métodos Cualitativos I, los problemas teórico-epistemológicos, Buenos Aires, Centro Editor de América Latina.
- Vélez-Ibáñez, 1993, Lazos de confianza. Los sistemas culturales y económicos de crédito en las poblaciones de los Estados Unidos y México, México, D.F. Fondo de Cultura Económica,
- Wacquant, L (2007) Parias urbanos. Marginalidad en la ciudad a comienzos del milenio, Buenos Aires, Manantial.
- Wolf, Mauricio. 1979. Sociologías de la vida cotidiana. Madrid: Cátedra. 240 P.